

JERUSALEN CONQUISTADA 37

POR GOFREDO DE BULLON.

COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS:

SU AUTOR

D. VICENTE RODRIGUEZ DE ARELLANO
y el Arco.

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE RIBERA

EL DIA 25 DE DICIEMBRE DE ESTE AÑO DE 1791.

PERSONAGES.

ACTORES.

Gofredo de Bullon.....	Manuel de la Torre.
Armano, Principe de Hungria.....	Manuel Garcia Parra.
Asgero de Este, Grande de Ferrara.....	Felix de Cubas.
Solimán, Gobernador del Cayro.....	Rafael Ramos.
Abdín, Soldán de Egipto.....	Joaquín de Luna.
Alonso, Conde de Tolosa.....	Joseph Vallés.
Alfredo, Príncipe de Sicilia.....	Juan Codina.
Alfonso, Gracioso.....	Mariano Querol.
Alí, Turco.....	Joseph Garcia.
Isabel de Lorena.....	La Sra. Juana Garcia.
Conrada, tenida por Turca.....	La Sra. Andrea Luna.
Alvarquío de Lorena, muchacho, sobrino de Gofredo...	Pedro de Cubas.
Alonso, Pastor.....	Francisco Garcia.
Alonso, Pastora.....	La Sra. Polonia Rochel.
Alonso centimela.....	Mariano Puchol.

Los Soldados Franceses, Hungaros, Italianos y Turcos.

Los quatro Galanes y Gofredo llevarán en los mantos cruces de Jerusalem, y en el pecho la de la Cruzata.

La escena se representa en la Santa Ciudad de Jerusalem, y sus cercanias.

ACTO PRIMERO.

Matanza de selva: confusion de bélicos instrumentos y voces: se ven varios Turcos bayendo de los Christianos que los persiguen, y sale Soliman rota la espada y ensangrentado.

Alfonso. Mata, destruye, tala.

Alfonso. Rompe, cierra.

Alfonso. Viva la Religion, al arma, guerra.

Sol. Adónde huis, oh nobles Africanos...

¿Mas qué digo? Cobardes sí, y villanos.

Pero pues no me queda otra esperanza,

solo esclavo seré de mi venganza.
 Cercado ya por una y otra parte,
 mortales iras executa Marte.
 De haber hasta aquí huido
 me hallo ya arrepentido;
 ¿mas cuándo del empeño yo saliera
 si las armas herido no perdiera?
 Yo derrotado, y en infame huida,
 ¿de qué aprovecha una afrentosa vida?
Sale Suen. Rinde, Turco valiente,
 tu aliento, que prometo noblemente,
 de tu valor y espíritu obligado,
 que de ninguno seas injuriado.
Sol. ¿Yo ceder?
Suen. ¿Pues qué intentas de esa suerte?
Sol. Primero que rendirme darne muerte.
Suen. No es, generoso joven, ser vencido
 desdoro del valor, quando ha cumplido;
 porque antes es mayor glorioso alarde
 rendirse noble, que buscar cobarde
 la muerte, porque en ley de bizarría
 la desesperacion es cobardía;
 ni el valor acredita mancha alguna
 quando cede al poder de la fortuna.
Sol. Ya solo el persuadirme será tema,
 que vencer ó morir es mi sistema.
Suen. Eso fuera en la lid timbre glorioso.
Sol. Es verdad; pero fuera mas penoso
 vivir esclavo que morir; en vano
 me persuades, Christiano...
Suen. ¿Mas qué veo?
 ¿No es esta la ocasion de mi deseo?
*Turcos, y Clorinda retirándose de Roque
 y otros Christianos que la acuchillan.*
Clor. Mientras esgrimo la espada
 en vano intentais, soberbios,
 rendirme.
Sol. Ni á mí tampoco, *quita á un Turco*
 pues con defensa me veo. *la espada.*
Suen. Tened, parad: ¿es posible
 que en el campo de Gofredo
 soldados hay que á las damas
 no guardan los privilegios
 que respetan inviolables
 aun los mas bárbaros pechos?
Clor. Conmigo, joven galan,
 demas está ese respeto,
 pues criada entre las armas
 desde mis años primeros,

ignora mi valentia
 debilidades del sexó,
 y á la gran Jerusalen,
 mas que sus muros soberbios,
 defienden las altiveces
 de mi varonil aliento.

Suen. Tan á mi costa lo sé,
 que rendido á tus luceros
 desde que te ví, Clorinda:::
 pero no es del caso esto:
 ve libre, y solo ese Turco
 quede por mí prisionero.

Clor. Christiano, pues te produces
 tan generoso y atento,
 de tu hidalga bizarría
 sea justo complemento
 la seguridad de este hombre,
 pues yo por él me intereso.

Rog. Bravo empeño se atraviesa.

Suen. Aunque conozco que dexo
 mucha ruina de los míos
 en su brazo, lo concedo.

Sol. Alá te pague, Christiano,
 tan noble procedimiento. *vate con*

Rog. ¿Qué contento va el perrazo! *(Turco)*
 No, pues si otra vez le pescó
 le he de echar fuera el mondongo,
 ó me he de cortar el cuello.

Clor. ¡Oh quien pudiera pagarte
 tan hidalgos sentimientos!

Suen. Facil es, quando te adoro,
 dar á mis ansias el premio.

Clor. ¿Pues cuándo en tu corazon
 se engendraron tus afectos?

Suen. ¿Son pocas las ocasiones
 de los bélicos encuentros
 en que te ví hacer alarde
 de lo valiente y lo bello?
 ¡Oh quantas veces amante,
 despreciando propios riesgos,
 por mirarte mas de cerca
 esgrimí el valiente acero,
 y penetrando las huestes,
 en la confusion envuelto,
 no temia mas peligro
 que los rayos del incendio
 de tus bellísimos soles!
 ¡Oh quantas veces::-

Clor. Cortemos

plática tan indecente
á mis oídos honestos.

Suen. ¿Pues peligra tu decoro
en lo casto de mi fuego?

Clor. En las mas hermosas flores
se oculta el aspid severo.

Suen. Nunca el noble, á la verdad,
empaña el brillante espejo.

Clor. Es verdad, pero:-

Sale Rug. Sueno:-

¿Mas no es esta Turca, Cielos,
el dueño de mis pesares,
y de mis gustos el dueño?

Suen. ¡Que llegase á esta ocasion!
¿Qué quereis? decid, Rugero.

Rug. Ya nada: en la confusion
de la lid siguió mi esfuerzo
esa muger valerosa,

y aunque hice el mayor empeño
por cautivarla, no pude,
mas pues ahora la veo
en vuestro poder quisiera:-

Suen. Esperad: yo estoy resuelto
á que logre libertad,
pues fuera desdoro nuestro
usar con una belleza
de la guerra los derechos.

Rug. Eso fuera á no saber
que estriba en su cautiverio
quitar de Jerusalem
estorbos al rendimiento.

Suen. Ya le he dado mi palabra,
y no he de quedar mal puesto
con ella.

Rug. ¡Qué brava gresca
se va armando!

Clor. Yo recelo
alguna fatalidad.

Rug. Pues convencersos no puedo
de este modo, yo os suplico,
Príncipe de Hungría excelso,
que me la cedais, pues ardo
fenix en sus ojos bellos.

Rug. ¡Buena recomendacion!
este hombre es un majadero.

Suen. Ya os dije que mi palabra
está puesta de por medio.

Rug. Pues yo probaré á romperla

con los filos del acero.

Suen. Sabrá el mio dar castigo
á tan loco atrevimiento.

Forman una vistosa lid, con espadas y
rodelas.

Clor. En tanto que ellos batallan
de la ocasion me aprovecho:
el cielo te dé victoria,
noble heróico mancebo.

vas.

Suen. Ya es ofensa de mi honor:-

Rug. Ya es desdoro de mi aliento:-

Suen. Tan porfiada resistencia.

Rug. ¿Y qué, me he de estar yo quieto?
Eso no, voto á mi madre,
á mi padre y á mi abuelo,
y á toda mi casta entera;
reñid vosotros.

Salen Gofredo y Roberto con numeroso
séquito.

Gofr. ¿Qué es esto?

Generosos Capitanes,
cuyo valor, cuyos hechos,
de la trompa de la fama
ocupan todo el aliento,
¿quando á tanta ínclita hazafia,
agradecido mi pecho
las pruebas de esta verdad
mostrar quisiera en los premios,
ocasionando partidos,
con tan locos desafueros
las divisiones fomentan
los que debieran exemplo

dar de la union mas perfecta?
¿No sabeis que soy Gofredo,
á quien en la santa empresa
de conquistar estos Reynos
firme lealtad jurasteis?
¿sabeis el rigor severo
con que con público edicto
por gran delito condeno
hacer armas entre sí
los soldados que gobierno?
Vivo yo:-

ap. Suen. y Aug. Señor:-

Gof. Callad,

y decid vos qué ha sido esto, á Rog.
pues estuvisteis presente,
y advertid que si el suceso

ajustado á la verdad
no me contais, al momento
haré que os cuelguen de un arbol.

Rog. Yo la merced agradezco,
y supuesto que me dais
la plaza de pregonero,
sabad, Señor, que los dos
rifieron sobre el empeño
de libertar una Turca
de muy hermoso pellejo:
ella que los vió trabados,
volando escutrió el coletto,
y yo que en viendo refiir
se me hormiguan los dedos,
estaba para zurrarles
la badana, y á este tiempo
llegasteis Vos, con que en fin,
esto, Señor, no es mas que esto. *var.*

Gof. Bien está: los dos al punto
id á vuestras tiendas presos,
porque vean que no eximo
ni á Príncipes tan excelsos
del merecido castigo
en faltar á mis preceptos.

Suen. Mi obediencia te responde:
¡ay adorado embeleso!

vase con algunos soldados.

Rug. Humilde tu gusto sigo, *(otros.)*
y de mi error me arrepiento. *vase con*

Rob. Permíteme, Gran Señor,
te suplique que el arresto
les levantes á los dos,
pues aunque fue desacierto
el suyo, Suenon ya sabes
que es de la Hungría heredero,
y Rugero de Ferrara,
y tus banderas siguiendo
con los suyos, el terror
han sido del Agareno:
sirvan, pues, tantos servicios
de resguardo á los efectos
de una juventud briosa
entregada al ardimiento.

Gof. Noble Conde de Tolosa,
no cumpliera con mi empleo
si dexára á la piedad
solamente los aciertos:
poco importa lo piadoso

si falta lo justiciero:
quejárse el ofendido,
y castigara su exceso.

Rob. Las injurias del honor
en los militares pechos
no dexan la bizarría
desayrada en el consejo;
¿los juveniles ardores
con amorosos deseos,
al impulso de una ofensa,
quándo obraron, Señor, cuerdos?
No justifico su causa
con las razones que alego
para minorar su pena,
solamente las presento;
ved que las leyes distinguen
entre nobles y plebeyos,
y no conviene que en todos
sea igual el escarmiento.

Gof. Bien su causa has defendido,
pero si en lances como estos
admitiera distinciones
entre el grande y el pequeño
daria mi tolerancia
puerta franca á los excesos.
¿Cómo se viera sujeta
á las riendas de mi imperio
tanta gente? Bien sé yo
quando la pena y el premio
se deben diferenciar
quedando igual el derecho.
Donde no sirve el temor
á la piedad de escarmiento
debilitado padece
todo el valor del gobierno.
Si sabes, ilustre Conde,
si sabes que estos extremos,
con experiencia de tantos,
lugar al edicto dieron,
porque á título de honor
se frequentaban los riesgos,
¿cómo quien sabe la causa
no previene los efectos?
¿Lance de honor llamar puedes
(de decirlo me avergüenzo)
un compromiso de amor
tan impropio como ageno
de la razón?

Sale Roq. Gran Señor.

Gof. ¿Qué quereis? Decidlo presto.

Roq. Una Turca, que no es Turca,
ni tiene traza de serlo,
ni haberlo sido en su vida,
desea con grande anhelo
hablaros.

Gof. Decid que llegue:
¿qué será? No lo comprehendo.

Sale Doña Blanca.

Blanc. Dadme á besar vuestras manos.

Gof. Alzad, Señora, del suelo.

¿Quién sois?

Blanc. Una desdichada
ya feliz, pues logra el veros.
Blanca de Lorena soy.

Gof. ¿Qué escucho, divinos cielos?
sobrina del alma mia
abrazadme, que el contento
se abrazan tiernamente.

no cabe en mi corazon,
salir quiere de su centro.

Blanc. ¿Posible es, amado tio,
que en mis brazos os estrecho?

Gof. ¿Pero cómo habeis logrado
quebrantar el cautiverio?

Blanc. Escuchad: despues que **Jope**
se rindió al altivo esfuerzo
de Boemundo mi padre,
y despues que en sus amenos
jardines, que la mar bafia,
con cauteloso proyecto
me aprisionaron las tropas
de los viles Sarracenos,
fui á Jerusalem llevada,
donde el Soldan que el Imperio
rige de la Palestina,
á mi nobleza atendiendo,
me introduxo en su Palacio;
pero los hados adversos
hicieron que se encendiese
en mi amor, yo resistiendo
y él porfiando viví
tres años: ¡oh cuánto en ellos
he padecido! ¡Qué asaltos
á mi castísimo pecho
y á mi pura Religion
del Soldan las ansias dieron!

Mas Clorinda su sobrina,
y heredera de su Reyno,
de quien ya tendreis noticia
por su hermosura y su aliento,
me amparó contra su tio:
vinisteis á poner cerco
á esta Sagrada Ciudad,
que á la fuerza del asedio
ya casi rendida yace.

El Soldan viéndose expuesto
á tan arriesgado lance
como quedar prisionero,
con toda su tropa hoy mismo
huir intentó: yo viendo
ocasion tan oportuna,
aunque le iba siguiendo
por fuerza, apenas miré
trabado el bélico encuentro,
quando en presurosa fuga
me acogí á los Reales vuestros,
en donde aclamando á Christo,
y ser Christiana diciendo,
generosos los soldados
compasivos me acogieron;
mas no quise descubrir
mi nombre y clase hasta veros.
Esta, Señor, es mi historia:
sé que mis padres murieron;
¡quántas lágrimas amargas
he derramado por ellos!
pero ya son bien logradas
mis venturas, pues encuentro
en vos á mis duras ansias
asilo y seguro puerto.

Gofr. Vuelve otra vez á mis brazos,
sobrina, pues te protesto
no he tenido mejor dia
desde que en Asia gobierno
las Católicas banderas.
Hagan públicos festejos
á tu venida las armas;
los bélicos instrumentos
publiquen en dulces salvas
tu nombre, diciendo todas
mis huestes en altos ecos:
Blanca de Lorena viva.

Caxas y clarines.

Voc. Viva por siglos eternos

Blan-

Blanca de Lorena, viva.

Rob. Reconocedme por vuestro,
Señora.

Gof. Bien lo merece
el valeroso Roberto
Conde de Tolosa.

Blanc. Siempre
hallareis mi rendimiento
propenso á vuestros mandatos.

Rob. Pues que tan alegre os veo,
razon será, gran Señor,
que en honor de tanto obsequio
consigan su libertad
el gran Suenon y Rugero.

Gof. Sea así; pero cuidado,
Conde, de que se hagan luego
amigos: vamos ahora
las tropas reconociendo,
que mañana he de asaltar
la Ciudad. Señor Inmenso,
Incomprehensible, Infinito,
que desde los altos cielos
mirais que por vuestro honor
infatigable peleo,
favoreced vuestra causa,
infundidnos nuevo aliento,
porque la Santa Ciudad
donde obrasteis los misterios
mas altos, libre del yugo
del bárbaro Sarraceno,
abra las puertas á tanto
católico ilustre pecho,
y si es mi sangre precisa
de tanto laurel al precio,
alma, vida, corazon,
quanto valgo, quanto tengo
os sacrificio postrado;
admitid mi ofrecimiento,
y vuestro nombre ensalzado
sea por siglos eternos. *vanse.*

Plaza: telon que cubre todo el foro
representando en él la fachada de
un magnífico Templo: si ser pudie-
re los bastidores serán correspondien-
tes al aparato del Templo, ofre-
ciendo á la vista dos hileras de co-
lumnas. Salen Aradin, Soliman y Clo-

*rinda con numeroso séquito de Turcos,
que se forman á los lados.*

Arad. Soliman, Clorinda hermosa,
dexadme á mi desconsuelo
entregado, no querais,
quando tanto mal padezco,
con débiles persuasiones
acrecentar mi tormento.

Clor. No digo que no sintais,
quando teneis para ello
tantos motivos; mas solo
á vuestro dolor presento
que sois el grande Aradin,
Monarca de Egipto excelso,
y dueño de Palestina,
y no es lisonja del cetro
no mostrar igual semblante
á lo próspero y lo adverso.

Sol. No desconfeis, Señor,
pues viven nuestros aceros
gloriosos, siendo el estrago
del Christiano: ¿no tenemos
en Jerusalem soldados
bastantes á defendernos?
¿Tan pocas pruebas teneis
de nuestro heroyco aliento?
¿El Cayro no me obedece?
¿No esperamos por momentos
pronto socorro? ¿Pues cómo
abatis tanto el esfuerzo,
siendo de vuestros laureles
corta esfera el orbe entero?

Arad. No siento que de la fuga
malograrse los intentos
el Christiano, ni tampoco
que á la fuerza del asedio
esta Ciudad miserable
vaya por puntos cediendo,
siendo á la necesidad
su cuchillo lastimero,
que mientras yo tenga vida
no me han de faltar Imperios,
solo siento haber perdido
á Blanca, en cuyos luceros,
aunque tífanos y esquivos,
tenia mis ojos puestos,
y siendo ella la cautiva

yo venia á ser el preso:
esta pasion, esta rabia
con lo imposible creciendo,
á mí me hace de mí propio
el enemigo mas fiero.

Sol. Ella se habrá refugiado
al amparo de Gofredo
su tio.

Arad. Si acaso infame
algun soldado violento
no ha intentado::: en pensarlo
solamente de mí tiemblo.

Clor. Alá quiera que haya hallado
la dicha que la deseo.

Arad. Por otra parte, ¡ay de mí!
quando la Ciudad rodeo,
me penetran los oidos
tristes lastimosos ecos
de infelices miserables
reducidos al extremo
de morir ó ser cautivos;
en cada uno de ellos veo
un hijo, que el buen Monarca
debe ser padre el mas tierno
de sus leales vasallos,
y es tanto lo que padezco
de mirarlos afligidos,
que mi vida diera luego,
si fuera deuda precisa
para sacarlos del riesgo.

Sol. No cumple, ilustre Aradin,
tu noble valor con menos,
mas pues salvarnos deseas,
y reducidos nos vemos
á abandonar la Ciudad,
yo en tu nombre iré á Gofredo,
y le propondré los pactos
mas honrosos, con respeto
á tu lustre, y á tu fama,
y si se niega al empeño,
apenas la fria noche
desarruge el manto negro,
arrestado y valeroso
procuraré con secreto
introducirme en el campo
del enemigo, y si puedo
de un golpe solo lograr
de ese General soberbio

acabar con la arrogancia,
conseguirás tu deseo,
pues sin caudillo unas tropas
que componen tan diversos
cuerpos de opuestas naciones
no podrán en largo tiempo
convenirse.

Arad. Dices bien:
Clorinda quedará dentro
de las murallas::-

Clor. Estando
Soliman en tanto riesgo,
yo tengo de acompañarle,
y juntos lograr podremos
mejor la accion.

Arad. Pues lo quieres,
así sea.

Sol. Y si yo puedo
tambien descubrir á Blanca,
traértela te prometo.

Arad. Ambos á dos de mi vida
sois el único consuelo;
vamos, pues, elegireis
los soldados al intento.

Sol. En empresas semejantes,
Aradin, pocos, y buenos.

Clor. Estorbaré que de Blanca *ap.*
se renueve el cautiverio.

Sol. Será timbre de mis armas
la cabeza de Gofredo.

Arad. Si logran lo que meditan
aseguraré mi Imperio.

Sol. Fortuna, ayuda mis pasos.

Clor. Galan Christiano, en mi pecho
no te hagas tanto lugar.

Arad. Alá, pues tu ley desfiendo,
baxa en mi ayuda, dexando
los celestiales asientos. *vanse.*

*Córrese el telon, y se manifiesta un
hermoso sepulcro que ocupa todo el lu-
gar del telon en esta forma: sobre la
basa ó pedestal habrá dos figuras que
representen dos Angelones ó Genios en
ademan melancólico, con unas hachas
vueltas al suelo: sobre estos estará la
urna que figura contener el cuerpo, y
sobre todo el aparato una estatua de
un guerrero armado de todas piezas,*

con

con banda en el pecho, y manto capitular, cruz roja sobre este, y otra en el peto, y en el morrion muchas plumas. Todo representa ser de mármol blanco. Marcha militar, á cuyo compas salen los soldados Christianos, y se forman á los lados: tras de ellos Rugero, Suenon, Roberto, y Tancredo con mantos capitulares, y tras de ellos Gofredo en la misma forma, y antes de este Eustaquio, en cuerpo, descubierta la cabeza, luego Blanca: cinco sillas reparadas en la estancia, que figura ser una Capilla magnífica. Roque trae en una rica vandeja las insignias para Eustaquio, que son capacete, espada, manto y peto.

Gof. Príncipes, hoy es el día en que al sepulcro de Ugon os traigo: este mármol frio deposita aquel varon que en los bélicos conflictos fue del Arabe terror. Martir murió de su zelo; pero mal dixe murió, que no muere el que dichoso renace á vida mejor: y pues del Santo Sepulcro en la ilustre Religion hoy Eustaquio entrar desea, ningun sitio me ocurrió mas proporcionado al caso que el magnifico panteon donde yace el caballero mas valiente que vió el sol, y cumpliendo con su ley, con su sangre la esmaltó: primo mio fue, y mi hermano pudiera decir, pues yo como á hermano le queria; pero baste, y de la accion las ceremonias empiecen.

Se sientan los Príncipes á los lados, y en medio Gofredo: Blanca en pie á la izquierda, y Eustaquio á la derecha.

Eust. Ya mi fuerte corazon de tan deseada dicha

á los términos llegó:
se arrodiilla á Gofredo.

gran Gofredo, General del Católico esquadron, á vuestros pies me presento,

Gof. ¿Qué quereis?
Eust. Entrar, Señor, á ser Caballero noble de la ilustre Religion del Santo Sepulcro.

Gof. Alzad, y decid si noble sois.
Eust. De sangre Real soy rama.

Gof. ¿Y quién os abona?
Suen. y Rug. Yo. *se levantan.*

Gof. Buenos testigos teneis, mancebo, en abonacion. ¿Y el decoro mantener podreis de tan alto honor?

Eust. Estados tengo bastantes.

Gof. ¿Y quién lo confirma?

Los otros dos. Yo. *se levantan.*

Gof. Pues yo, como Gran Maestre, gustoso el hábito os doy; vestidle, pues, las insignias, y sepa su obligacion.

Suen. El manto capitular *se le pont.* os visto, y en su color aprended, que pura y blanca ha de ser vuestra intencion en hechos y en pensamientos.

Eust. Siempre obraré lo mejor, sin que en mi pecho se abrigue la menos digna impresion.

Rug. La valiente espada os ciño, no la saqueis sin razon, y empleadla en destruir los enemigos de Dios.

Eust. Eso sí, yo ofrezco y juro que aunque aborté el embrion de la tierra mas alarbes que el robusto labrador corta mieses en los campos en la abrasada estancia no serán todos bastantes á hacerme tener pavor.

Gof. ¡Qué animoso es el muchacho! *ap.* Dios le dé su bendicion.

Suen.

Suen. Esta rodela os defiende,
y advertid que en la ocasion
no habeis de volver la espalda.

Eust. ¿Qué es volver? ¿siendo quien soy,
quitiendo renombres altos
de Lorena y de Bullon

volver la espalda? ¿Cobarde
quien tan ilustre nació?

Suen. No es seguro la nobleza.

Eust. Si es en hombres como yo.

Suen. Mirad que sois muy mancebo.

Eust. No tiene edad el valor.

Suen. A veces desmaya el riesgo.

Eust. No, mediando la opinion;

y antes que yo degenerare

de mi ser, me niegue el sol

sus rayos, frutos la tierra,

y como leve vapor

disipese de mi aliento

la vital respiracion.

Rob. Yo os calzo la Espuela de oro,

y en la cabeza el morrion

os pongo, y luego os prevengo

que defendais el honor

de las damas, que los pobres

hallen su remedio en vos;

y en fin, que seais leal

al Rey y á la Religion.

Eust. Y yo juro de cumplirlo.

Lor. 4. Pues hagaos dichoso Dios,

y si no él os lo demande.

Gof. Pues ya Caballero sois *se levanta.*

abrazadme, y abrazad

á todos.

Eust. Gustoso os doy

los brazos, y el alma en ellos,

prenda de la obligacion

que confesaré rendido.

Y á vos, Blanca, del amor

con que como á prima os amo,

el testimonio mayor

que confirmarán mis hechos

en estos lazos os doy.

Blanc. Sea para bien mil veces,

noble Eustaquio, y al blason

heredado en tanto insigne

y augusto progenitor

correspondan tus acciones,

porque Lorena y Bullon
en oro, en bronce y en marmol
eternicen tu valor. *clarin.*

Gof. ¿Qué militares acentos
pueblan el viento veloz?

Roq. Á lo que mirar se dexa,
un Turco como un Neron,
con mas bigotes que un tigre,
y mas cara que un tambor,
arbolando un lienzo blanco
viene hácia aquí.

Gof. Pues id vos,
Tancredo, y á mi presencia
conducidle.

Rob. Embaxador
será sin duda,

Roq. Vendrá
á decir que el Zancarron
está si caigo ó no caigo
como pesa de reloj.

Rob. Ya se acerca hácia nosotros.

Roq. Redondo es como un melon:
¿quántas veces se habrá hartado
de alcuzcuz, pasas y arroz?

Sale Tancredo con Soliman.

Tancr. Aquel es, llegad á hablarle.

Sol. Alá te guarde, Campeon
de la christiana milicia.

Gof. Con bien vengas: de tu voz
pendiente está mi discurso
hasta saber tu intencion.

Siéntanse solos Gofredo y Soliman.

Sol. El Gran Soldan Aradin,
de Palestina Señor,
del Egipto y de Suria,
me envia de Embaxador
con absolutos poderes,
y en su nombre digo yo,
que si de Jerusalem
suspiras la posesion,
al instante será tuya,
concediendo tu favor
honrosos pactos, que sean
para una y otra nacion
favorables.

Gof. Como en ellos
no se arriesgue el pundonor,
hallarás de tus deseos

entera satisfaccion.

Sol. Viendo el Soldan que la guerra
este pais desoló
tanto que no hay en sus campos
pequeña planta ni flor
que de algun yerto cadaver
dexe de ser panteon,
y contemplando que el cielo
vastos dominios le dió,
á Jerusalem te cede,
mas siendo la condicion
primera que sus vasallos
que la suerte estableció
en la Ciudad permanezcan
en ella, sin que el rigor
de su ley:-

Gof. Ya basta, Turco: *se levantan.*

de enojó temblando estoy.
¿La Ciudad donde el Eterno
tantos prodigios obró,
en la que todos los hombres
logramos la redencion,
la que con la pura sangre
del Cordero se regó,
la tierra que humilde piso
con tanta veneracion,
que donde pongo las plantas
los labios poniendo estoy,
habia de consentir
la profanase el error
de tanto infame Pagano
como contiene? Eso no:
antes muera que tal haga.
Rendios á discrecion,
y entonces vereis que humano
quanto puedo tanto os doy.

Sol. ¿De Turcos y de Christianos
por qué repugnas la union?

Gof. Porque vuestras libertades
no manchen nuestro candor.
Jerusalen á mis armas
rendirá su obstinacion;
¿pues si la contemplo mia,
permitiré tal error?

Sol. No tanto presuma vana
tu arrogante obstentacion,
que la mudable fortuna
es árbitra del valor,

y tal vez verás mañana
penas las que glorias hoy.

Gof. Cumpla yo con lo que debo,
lo demas hágalo Dios.

Sol. Tropas tenemos bastantes
para que tu presuncion
tal vez en la confianza
halle el estrago mayor.
La Ciudad está muy fuerte,

Gof. Pero mas fuerte estoy yo,
que tengo en cada soldado
un coronado leon.

Sol. Varias veces los he visto
entre el bélico furor
huir tímidos corderos
de mi altiva indignacion,
cortando su cobardia
el concebido temor.

Gof. Pero siempre en las batallas
que mi aliento dirigió,
á pesar de tu arrogancia,
he quedado superior:
vuélvete á Jerusalem,
y aprovechad la ocasion,
que si tardais en rendiros,
negado á la compasion,
he de hacer con la sangre
de uno y otro habitador
rieguen estos verdes campos
las corrientes del Cedron.

Sol. No caerá Jerusalem
en tanto que viva yo,
que soy Soliman el fuerte,
del Cayro dueño y señor.

Gof. ¿Qué tienen que ver los Turcos
con Gofredo de Bullon,
quando animoso pelea
por su ley y Religion?

Sol. Advierte:-

Gof. Nada hay que advierta.

Sol. Considera:-

Gof. Es un error.

Sol. No te mueven:-

Gof. Es en vano.

Sol. Mis razones?

Gof. Soy quien soy.

Sol. Pues á vencer, ó morir.

Gof. Dices bien, obre el valor.

Sol. Un rayo será mi alfange
que destruya tu nacion.

Gof. A laureles como el mio
nunca ofende su furor.

Sol. Cuerpo á cuerpo Soliman
te buscará en la ocasion.

Gof. Y cuerpo á cuerpo Gofredo
postrará tu presuncion.

Sol. Yo soy de la muerte el brazo.

Gof. Yo de la muerte terror.

Sol. Mis hechos canta la fama.

Gof. Los míos publica el sol.

Sol. Hasta hoy nadie me ha vencido.

Gof. Es que no hallaste otro yo.

Sol. Pues á lidiar.

Gof. A vencer.

Sol. Para que al ver mi valor:-

Gof. Al conocer mi ardimiento:-

Los dos. Diga la fama veloz:-

Sol. Que Soliman el valiente
nunca el miedo conoció. *vase.*

Gof. Que el Católico Gofredo
nada hace en ser superior
á sí mismo, pues defiende
la honra y ley de su Dios.

ACTO SEGUNDO.

Empinados peñascos cubiertos de plantas y yerbas, en medio de los cuales pequeño montecillo, por medio del qual se despeñará el torrente Cedron: se ven varias ovejas repartidas en diversas posiciones, ya en los peñascos y quebraduras, ya en las orillas del torrente; sobre los dos peñascos Silvio y Filena que cantan los versos siguientes.

Lor 2. **P**Áced ovejuelas

la yerba y la flor,

paced libremente,

dexad el temor,

en tanto que alegres

cantamos los dos,

que no hay mayor mal que zelos,

que no hay mas dicha que amor.

Oyendo estos últimos versos sale Blanca, y luego que acaban, dice mientras baxan los Pastores.

Blanc. De los zelos la pasion

amargo veneno encierra,
y para siempre destierra
la quietud del corazon:
sospechas villanas son
origen de mil rezelos,
que en continuados desvelos
hacen una alma infelice,
luego el Serrano bien dice
que no hay mayor mal que zelos.

Amor todo es suavidad,
todo placer y dulzura,
y de esta suerte asegura
constante tranquilidad:
como estriba en la verdad,
aunque cause algun dolor,
duplica el gusto al favor
del objeto que enamora;
dice, pues, bien la Pastora,
que no hay mas dicha que amor.

Venturosos Zagalejos,
que en estas umbrosas selvas
cantais amorosas glorias,
¿cómo alegres en paz quieta
pisais estos verdes campos,
en cuyos peñascos suenan
de los ecos repetidos

los estruendos de la guerra?

¿No temeis cercano el riesgo

quando estais tan sin defensa?

Silv. Señora, el que á nadie ofende

á ninguno es bien que tema;

todos los contornos arden

en militares tareas,

la fama sola es objeto

preciso de las banderas,

y así el pastor dulce canta

quando el soldado pelea.

Fil. Demas que el pobre ganado

que trepando por las peñas

la yerba rosada paze

es toda nuestra riqueza;

por eso en las soledades

vivir contentos nos dexan,

y de la paz que gozamos

es seguro la pobreza.

Blanc. No es tan cortesano estilo

proporcionado á la esfera,

que el cayado y el pellico

B 2

vul-

vulgarmente representa.

Silv. Gran tiempo entre los engaños
de las cortes lisonjeras
viví, y pasé á la conquista
de esta venturosa tierra:
el corazón me robó
esta pastorcita bella,
que es mi esposa; en dulce lazo
nuestras voluntades tiernas
unimos; bastante os digo
para quedar satisfecha.

Fil. Si enemigos os persiguen,
ó extraviada en las sendas
de los bosques vais perdida,
nuestra cavaña está cerca,
venid y descansareis,
y os daré grata y sincera
blanquísimos naterones
entre rústicas encellas.

Blanc. Yo os doy expresivas gracias;
el cielo vuestra inocencia
conserva, y tan dulce vida
logreis edades eternas.

Los 2. A Dios, hermosa Señora.

Blanc. El en vuestro amparo sea.

*Si pareciere del caso podrán los pastores
al irse repetir el tono.*

Blanc. ¡Oh cuánto su suerte envidio!

Pluguiera al cielo, pluguiera
que fuese así mi destino,
pero nací para penas.

¿Quién creará, quando he logrado
libertad, y me respeta
por sobrina de Gofredo
todo el campo, que reserva
mi corazón dura causa
que mi placer envenena?

Sale Rug. Siguiendo vengo tus pasos
quando del campo te alejas,
tanto mas porque rezelo,
Blanca, que aquí estás expuesta,
que por renovar amante
la gustosa enhorabuena
de verte libre: ¡ay Señora,
cuántos pesares me cuestas!

Blanc. ¿Conoceis me?

Rug. Aunque pudiera
no conocerte, al miraz

que al campo vierte Amaltea
por obsequiarle diluvios
de jazmines y violetas;
al ver que las fuentecillas
baxan de las altas peñas
á ofrecer en sus cristales
tributos á tu belleza;
al ver que las dulces aves
son con sus arpadas lenguas
lisonja de tus oídos
y exemplo de mi ternura,
mal dudara que eras Blanca,
mi sola, mi hermosa prenda.

Blanc. No os conozco, ni os entiendo.

Rug. ¿Cielos, qué desdicha es esta?
¿Qué á Rugero no conoces,
Blanca cruel? ¿No te acuerdas
que en Gaza te serví fino,
y en noble correspondencia
ardieron nuestras dos almas
en recíprocas finezas?

Blanc. Bien me acuerdo que Rugero
fue dueño de mis potencias,
pero era un Príncipe digno
de la dama mas perfecta:
afable, cortés, valiente,
bizarro, mas sin soberbia,
sin vanagloria, entendido,
lleno de honor y nobleza,
y finalmente, seguro
y constante en sus promesas.

Rug. ¿Y ahora qué soy?

Blanc. Un traidor,
una alevosa sirena,
un cocodrilo engañoso,
alma fementida, y llena
del trato mas falso y doble,
y la ingratitud mas fea.
¿Es posible que te atreves
á poner en mi presencia?
¿Imaginar has podido
que participe no sea
de que por Clorinda hermosa
tuviste la competencia
con Suenon, y que ambos presos,
de Gofredo la prudencia
hizo que mi libertad
se pagase con la vuestra?

Rug.

Rug. Cruelmente te apasionas
contra mí, Señora; piensa
que el empeño por Clorinda
no fue efecto de una ciega
llama amorosa, si solo
una leve ligereza
que la juventud ociosa
mas que la razon fomenta,
haciéndola mayor bulto
de Suenon la resistencia.

Blanc. En vano me satisfaces:
quando me hallaba heredera
de Gaza, Antioquia y Johe
por conquistas de la diestra
de Boemundo mi padre,
tus ansias rendidas eran:
aquella noche fatal
en que fui cautiva y presa,
en el jardin te esperaba
amorosamente tierna:
costó á mis padres la vida
mi desgracia lastimera,
de suerte que por tí solo,
huérfana, triste, y envuelta
en los pesares mas vivos
que caben en las ideas,
he arrastrado tres años
los hierros de mis cadenas,
siendo tu aleve inconstancia
pago de tantas finezas;
pero quien ama á un ingrato
¿por qué se libra á la queja?

Rug. Blanca, mi bien, mi Señora,
si acaso de alguna ofensa
con tu hermosura soy reo,
borren, á tus plantas bellas,
suspiros, que son valor,
lágrimas, que son nobleza,
los resentimientos tuyos;
vuelvan, dueño hermoso, vuelvan
á unirse los corazones
que separó dura ausencia:
yo juro á tus negros soles
que en el pecho no me queda
mas impresion que la tuya;
y apenas, Señora, apenas,
de Jeru-aleen los muros
al brio christiano cedan,

contigo, en unión dichosa,
daré á Ferrara la vuelta,
y ojalá que como puedo
hacerte de ella Duquesa
pudiera hacer que los rayos
del sol fuesen tu diadema,
porque como yo á tus plantas
el orbe todo se viera.

Blanc. Qué facil va el corazon
á lo mismo que desea.

Rug. ¿Qué me respondes, mi bien?
¿Posible es que no merezca
volver á su cautiverio
el que á su dueño le ruega?

Blanc. Vivo muy desconfiada.

Rug. Serán mis verdades cieftas.

Blanc. Tambien fue cierto el agravio.

Rug. No agravian al sol las nieblas.

Blanc. Es verdad; pero le empañan.

Rug. Porque mas bello amanezca.

Blanc. Mira que no soy Clorinda.

Rug. Contigo nadie es perfecta.

Blanc. ¿Serás firme?

Rug. Soy diamante.

Blanc. ¿Habrás empeños?

Rug. ¿Tal rezelas?

Blanc. Obre el tiempo.

Rug. ¿Y hasta tanto?

Blanc. ¿Qué se yo?

Rug. Tu amor es deuda.

Blanc. Yo la pagaré.

Rug. ¿Mas cuándo?

Blanc. Quando confie.

Rug. ¿Y mis penas?

Blanc. ¿Y mis dudas?

Rug. Son engaños.

Blanc. ¿Quién lo dice?

Rug. Mi fineza.

Blanc. ¿Qué pretendes?

Rug. El seguro.

Blanc. ¿De quién?

Rug. De esta mano bella.

Blanc. Ya es tuya.

Rug. Llegó la dicha.

Blanc. ¡Dulce paz!

Rug. ¡Felice prenda!

Los 2. ¡Oh! qué dulces son las paces,
quando los enojos cesan.

*vante-
Acam.*

*Acampamento : salen Roque , Roberio
y Suenon.*

Rob. La Magestad deslucis
con tan extraña tristeza.

Suen. Demostracion es muy tibia
de los males que me cercan.

Roq. Que lllore un lindo que está
enamorando á una reja
y llega otro y las narices
contra los hierros le estrella
haciendo á un turco romano,
vaya muy enhorabuena;
pero suspirar , gemir
y darle mil pataletas
á un hombron de cal y canto
que anda con la muerte á vueltas
mas que un médico ignorante
que al bueno y al malo entierra,
es cosa que no la haria
un muchacho de la escuela.
Desde que ha que te sirvo
no te conocí flaqueza,
sino algunas de corriente
entre si pega ó no pega.

Suen. Tal estoy que desconozco
mi altiva naturaleza.

Rob. Saber la causa quisiera,
que si tuviere remedio
mi vida y honor se empeña
en procurar vuestro alivio
si de él es capaz la pena,
y quando no , con sentirla,
Suenon , pagaré el saberla

Roq. Desahógate , Señor,
y vomita lo que sea,
salga pez ó salga rana,
y pues no hay cosa secreta
que un vecino atisbador,
un sastre , un page , una dueña,
que son los mas embusteros
que hay en la faz de la tierra,
no la haya de publicar
quando sabida la tenga,
no le dexes este gusto
á tan maldita ralea.

Suen. Estad atentos , sabreis
la pasion que me enagena.

Roq. Como le puse el emplasto,

ya la postema revienta.
Suen. Quando la tierra de espanto,
y los ayres de banderas
cubrió Gofredo , asaltando
de Gaza la fortaleza,
en la parte del despojo
me cupo un Turco de prendas
bastantes á no tratarle
con desprecio ni aspereza.
Este , pues , supo obligar
de tal modo mi nobleza,
que sin cange , ni rescate
le di libertad entera.
Al despedirse me dixo,
gran Príncipe , de la deuda
en que estoy , mi gratitud
desempeñarse no espera,
mas para que de mi afceto
alguna memoria tengas,
toma este hermoso retrato,
que guarnecen ricas piedras,
no tanto por lo que vale,
como por lo que me cuesta;
una muger ofrecia
el pincel, pero tan bella,
que dexó mi admiracion
en su hermosura suspensa.
Pregunté al valiente Turco
su nombre , y me dixo que era
original del retrato
Clorinda , que conocerla
debeis , pues asombran juntos
su valor y su belleza.
Por cortesano tomé
la alhaja , y despues de verla
con repetido cuidado
nació en mí una ansia secreta
de saber si conformaban
en armonia perfecta
con las pintadas facciones
del dueño las verdaderas.
A esta sazón partí á Iconio
á forzosas diligencias,
y una tarde , quando el sol
tocaba de su carrera
casi los últimos pasos,
llegué á una hermosa floresta
que guarnecia un arroyo

de rosas y de azucenas.
 Desocupando la silla
 sobre la menuda yerba,
 me arrojé á tomar descanso,
 quando reparé que cerca
 venia un fuerte guerrero
 sobre una alfana soberbia
 con el alfange en la mano,
 y sobre las armas puesta
 una marlota escarchada
 de plata luciente y tersa.
 Paróse á mirarme, y yo
 con extraña ligereza,
 monto á caballo, desnudo
 la espada, y dando de espuela
 al bruto animoso, envisto
 al contrario, que me espera:
 tan alentado le hallé
 y tan hecho á la destreza
 del combate, que jamas
 estuvo el miedo mas cerca
 de mí; mas quiso la suerte,
 porque yo el vencido fuera,
 que de un rebes las lazadas
 del yelmo quedasen sueltas,
 viniendo al suelo del golpe
 á la horrorosa violencia.
 Descubierta así el guerrero
 mostró de doradas hebras
 rica copia que vagando
 con el movimiento inquietas,
 fueron para hácerme preso
 indisolubles cadenas.
 Era Clorinda en efecto
 la que al verse descubierta,
 como rayo que cruzando
 del viento lá vaga esfera
 mide en veloces momentos
 distancias de cielo y tierra:
 á mí se vino, yo entonces,
 hurtándole el cuerpo, apenas
 desmonto, y como rendido
 de la espada la defensa
 entregando al verde campo
 la dixé de esta manera:
 tuya ha de ser la victoria,
 no es bien que mi espada corte
 aunque la vida me importe

en el bien de mi memoria;
 tu esclavo seré, y mi gloria
 en eso fundarla trato,
 mi libertad no rescato,
 y dando alivio á mi mal,
 acabe el original
 lo que empezó tu retrato.
 En vano el herirme intentas
 quando rendido me tienes;
 ¿para qué el brazo previenes
 si con los ojos violentas?
 En ellos tu imperio asientas,
 y yo los quiero servir,
 mas si me han de hacer morir,
 acabenme de una vez,
 que no hay tan severo juez
 que atormente con vivir.
 Así la dixé, y Clorinda,
 purpureando la vergüenza
 su hermosísimo semblante,
 me dixo con risa honesta;
 Christiano, mas que el amor
 que tan rendido me muestras
 tu heróica valentia
 obligarme mereciera,
 pero, porque nunca digas
 que Clorinda no se precia
 de cortés, tus finas ansias
 estimo por verdaderas,
 y aunque no pueda pagarlas,
 te prometo agradecerlas,
 que eres galan caballero,
 y merces que te quieran,
 dixo, y dexóme jay de mí!
 el corazon entre penas
 que amargamente crueles
 me matan y desconsuelan:
 ved, Conde, si con razon
 padezco tanta tristeza;
 yo estoy sin mí, la esperanza
 á mí deseo se niega,
 una tenebrosa noche
 mi triste pecho rodea,
 el sol para mí no alumbra,
 la noche mi horror aumenta,
 el pensamiento me aflige,
 melancólicas ideas
 solo me ocupan; el labio

si se explica forma quejas.
 Hoy la ví, como sabeis,
 la repetí mis finezas,
 hizose desconocida
 para que mas padeciera,
 y en tan cruel situacion
 la máquina titubea,
 todo mi valor perece,
 y lleno de ansias y penas,
 fatigas, males, recelos,
 rota á la razon la rienda,
 indocil al sufrimiento,
 mi alma cansada y ciega,
 duda, teme, sufre, calla,
 cobarde, afligida, incierta, (ranza
 porque en faltando á un triste la espe-
 ya no puede hallar bien que bien le
Rob. Con razon sentis, amigo: (venga.
 ¿mas qué sirven, qué aprovechan
 con imposibles deseos
 suspiros que el viento lleva?
Suen. Yo no puedo mas conmigo.
Rob. ¿Todas las azafias vuestras,
 quereis que quebrante el debil
 escollo de una belleza?
 templaos, Suenon, templaos.
Suen. Dadme otra naturaleza.
Rob. La mayor gloria es vencerse.
Suen. Un ciego todo es tinieblas.
Rob. Un heroe no se abate.
Suen. Abatimiento hay que eleva.
Rob. La opinion es lo primero.
Suen. En quien alvedrio tenga.
Rob. Libré es la alma en qualquier caso.
Suen. No la que peca de tierna.
Rob. Que tanto os apasioneis.
Suen. Está la herida muy nueva.
Rob. El tiempo todo lo cura.
Suen. ¡Ay, qué perezoso vuela!
Rob. En sufrir está el valor.
Suen. Sufrimientos hay que enferman.
Rob. ¿No hay remedio?
Suen. No le alcanzo.
Rob. Yo sí.
Suen. ¿Cuál, por vida vuestra?
Rob. Rendir á Jerusalen,
 aunque mas Alarbes lleuvan
 que arenas el golfo tiene

y átomos el sol calienta.
Suen. Si será: la altiva llama
 de mi espiritu se encienda,
 que aunque esos muros soberbios,
 pirámides de la esfera,
 fuesen sólido diamante,
 al impulso de mi diestra,
 y del ardor que me anima,
 igualados con la tierra,
 serán padrones eternos
 que en edades venideras
 publiquen de mis alientos
 la heroyca fortaleza. *vanse.*

Rob. ¡Cuerpo de tal! Han hablado
 mas que quatrocientas viejas,
 que teniendo tantas faltas
 se ponen de las agenas
 á murmurar en visita,
 al compas que menudean
 traguitos uno tras de otro,
 como si fueran ciruelas.
 Perdidito está mi amo
 por una Turca de perlas,
 y mal haya el calzonazos
 que se pierde por las hembras,
 y bien haya una y mil veces
 quien, como yo, se bandea,
 pues hablando (como soy
 Caballero) verdad cierta,
 mas que á todas las mugeres
 estimo yo una taberna.

*El fondo del teatro le ocuparán dos
 hermosas tiendas con luces y sillas den-
 tro: á un lado habrá una bella fuente
 todos los bastidores representan espe-
 sas y frondosas palmas: Eustaquio con
 espada paseándose delante de las
 tiendas, y otro con él.*

Eust. Pues comenzando á servir
 es mi fatiga primera
 estar de guardia apostado
 del General en la tienda,
 alerta, cuidado mio,
 que es la milicia una escuela
 en que el mas leve descuido
 tal vez malogra una empresa:
 todos duermen y descansan
 en tanto que pocos velan,

fiándose á su honor tantas
seguridades ajenas,
cumplamos, pues, lealtad,
con tan delicada deuda,
y corresponda mi zelo
al blason de mi nobleza.

*Atmase Soliman por la derecha de re-
bozo con mucho recato.*

Sol. Pues que del oro al soborno
dos villanas centinelas
á mi arrojé temerario
seguro paso franquean,
y Clorinda con un cuerpo
de la mejor tropa nuestra
escondida entre las ramas
mi retirada hace cierta,
alentemos, corazon:

la noche ampara mi idea,
pues confunden los objetos
obscuridades tan densas.

Al resplandor de las luces
que brillan en ambas tiendas,
por mas que la vista aplico
á nadie distingo en ellas.

Por el lado opuesto Rugero.

Rug. Dixe á Blanca que esta noche
volveria amante á verla,
y no sé si todavia

en su retiro se encuentra:
Eustaquio es el que delante
de las tiendas se pasea. *llega.*

¿Joven ilustre?

Eust. ¿Señor?

vos, quando todos se entregan
al sosiego, desvelado?

Rug. Es forzosa diligencia
hablar á Blanca esta noche,

y así vine con cautela
por quitar en la malicia
motivos á las sospechas.

Eust. De un Príncipe como vos
nadie presumir debiera

sino lo mas acertado;
aun no han llegado á las tiendas
ni Blanca ni el General.

Sol. ¿Qué escucho, cóleras mías?

Eust. Mas tened, que pasos suenan.
con poca voz.

Rug. Por si es Gofredo me voy,

y luego daré la vuelta.

Sol. Uno se fue: la ocasion
ya mas facil se presenta.

Salen Gofredo y Blanca.

Gof. De todo quedo advertido,
sobrina; mucho me alegra
que penseis con tanto honor,
porque en vuestra sangre fuera
infamia la ingratitud,
y pues de tantas finezas
sois á Clorinda deudora,
vos vereis que os desempeña
mi amor, si el cielo dispone
que ella á nuestras manos venga.

Blanc. Yo os agradezco el cariño.

Gof. Entrad ahora en la tienda,
que ya están llamando al sueño
de la noche las tinieblas.

Blanc. Saldré á esperar á Rugero
quando ya mi tio duerma. *entra.*

Gof. ¿Ois, mancebo?

Eust. ¿Señor?

Gof. Pues que esotro centinela
puede atender facilmente
al cuidado de ambas tiendas,
id á descansar un rato.

Eust. Señor, aunque tú lo ordenas:—

Gof. En el buen soldado, Eustaquio,
lo primero es la obediencia. *entra.*

Eust. Por si volviere á salir
mi tio haré la deshecha
separándome algun rato
del puesto, mas luego es fuerza
acudir á que á Rugero
mis atenciones prevengan
que no puedo darle tiempo
para que hable á Blanca bella. *vase.*

Sale Sol. Ea fortuna, ya estamos
de la accion en la palestra;
el matar aquel soldado
es solo lo que me queda
para lograr que Gofredo
infausta víctima sea
de mi valor.

Sold. A la escasa

luz que el reflexo dispensa
un hombre veo: ¿quien va?

Va llegando el Soldado á Soliman.

Sol. Amigos.

Sold.

Sold. El nombre y seña decidme.

Sol. Llegaos mas, pues fuera poca cautela decíroslo en alta voz. *Hega.*

Sold. Decidle ya, ¿qué tardais?

Sol. El nombre es... tu muerte mesma, ya por lo menos en valde no fue la salida nuestra.

Ya nadie puede estorbarme la acción: entraré en la tienda::

Al ir á entrar en la tienda de Gofredo se suspende porque sale Blanca al mismo tiempo de la suya con sigilo.

¡Pero ay de mí! Gente siento: el disimular es fuerza.

Blanc. Jurara que oí algun ruido, y á pesar de las tinieblas un bulto hácia allí distingo.

Sol. Blanca es, ó mienten las señas que reconocí al reflexo de las luces de la tienda.

Sale Eust. A ver vuelvo si Rugero:: mas ni está allí el centinela, y gente veo; me oculto tras de aquesta fuente bella por si fuese menester.

Blanc. ¿Si acaso mi amante fuera? ¿Ois, Rugero?

Sol. ¿Señora?

Eust. ¡Qué escucho!

Blanc. La voz no es esta de Rugero; ¡toda tiemblo! Hombre que osado penetras este respetable sitio, ¿qué pretendes, di, qué intentas?

Sol. Solo que calles, Señora, porque de otra suerte fuera tu vida triste despojo de mi vengativa diestra, pues antes que te socorran ya estarás en sangre envuelta, y así si salvarte quieres entra conmigo en la tienda de Gofredo.

Sale Eust. Por mi espada, antes de llegar á ella, has de pasar.

Sol. ¡Otro escollo!

¿Pues di, rapaz, cómo piensas resistir mi ardiente enojo?

Eust. Calla, y habla con la lengua del acero.

Sol. Aunque parece de mi espíritu vergüenza refír contigo, lo haré, pues malograda la empresa, dar pábulo á mi corage el alivio es que me queda.

Blanc. Traicion, traicion, acudil.

Sale Rug. A la voz de Blanca bellas: ¿Mas qué miro? Dexa, Bustaquio, pues ser Turco el traje muestra, que le mate.

Sol. Mi valor, á pesar de tanta ofensa, no puede desampararme.

Rug. Yo domaré tu soberbia.

Entrase retirando Soliman: ruido de pelea, cajas y clarines.

Voces. Traicion, al arma.

Gof. ¿Qué es esto?

Mas, pues, en mi oído suena de las belicosas armas el ruido, acudir es fuerza á donde el peligro llama: seguidme todos.

Entrase seguido de soldados que heya acudido á las voces.

Blanc. Tan cerca se mira la acción trabada, que el miedo de aquí me aleja. *sale Suenon con algunos de los suyos desnuda la espada.*

Suen. Todo el campo alborotado, y las voces descompuestas, que apellidando traicion la region del ayre pueblan, de mi ardiente altivo enojo la honrosa llama fomentan, y así iré::— *al irse dice dentro Clorinda.*

Dent. Clor. ¡Ay triste de mí!

Suen. Rémore á mis plantas sea este femenil acento que el corazón me penetra.

Cae Clorinda en el tablado toda sangrienta, y sin armas.

Clor. Muerta soy.

Suen. Una muger,
segun el traje demuestra,
me parece, y por si puedo
en su suerte socorrerla
me valdré de aquella luz
que se distingue en la tienda.

*Toma la luz, y la dexta temblando á un
lado al conocerla.*

¿Mas qué veo, cielo santo!

Esto faltaba á mis penas.

¿Clorinda, mi bien, Señora,

tú tan herida y sangrienta,

tú sin aliento, y con vida

el que por tí solo alienta!

Gofredo y los demas escuchando.

¿Quién pudo eclipsar tus ojos,

que eran del sol competencia?

¿Cuál pudo ser tan cobarde

acero que se atreviera

á agraviar en tu hermosura

toda la naturaleza?

Así te miro, y aun vivo?

¿Qué tibias que son las penas,

pues combatiéndome tantas

me resisto á su violencia!

¿Dulcísimo dueño mio,

de esta suerte te presentas

á mis ojos, que en los tuyos

tenian el alma presa?

¿De este modo te reciben

mis brazos? ¿Qué tigre fiera,

qué humano monstruo apagó

los rayos de tus centellas?

Quitárasme tú la vida

quando en la verde floresta

mas que tu valiente brazo

me avasalló tu belleza,

pues fuera menos sensible,

bien mio, entonces perderla,

escusándome estas ansias

que mi espíritu atormentan.

Llorad, tristes ojos mios,

no lo dexeis de vergüenza;

destilad el corazon

en lágrimas, que es nobleza

un sentimiento cobarde

quando la razon lo ordena.

Miente mil veces quien dice

que mata el pesar, pues muestra
mi pecho á tantos pesares
tan fuerte la resistencia.

Campos de Jerusalem,

ya no hallará vuestra esfera

flor que respire olorosa,

planta que lozana crezca,

porque anoheció infelice

la mejor aurora vuestra.

Aflígeme de una vez

dolor, alarga la tienda

á los mas vivos tormentos,

lleguen, que franca la puerta

tienen de mi corazon,

y desampare la estrecha

prision del cuerpo mi alma

angustiada, porque sepa

el orbe que el desdichado

Suenon halló en recompensa

del amor mas acendiado,

de la pasion mas violenta,

males, desdichas, agravios,

fatigas, dolores, penas,

y en fin la muerte, que es sola

el alivio que me queda.

*Llega Gofredo con Bustaquio, Tancre-
do, Rugero y Soldados.*

Gof. Mucho haré si disimulo. *ap.*

¿Qué es esto?

Suen. Esta Turca bella,

que es Clorinda, y á mis plantas

vino á dar en sangre envuelta.

Gof. ¿Clorinda?

Suen. Sí, gran Señor:

¿cómo resisto esta pena?

Gof. ¿Y murió ya?

Tanc. Todavía

me parece á mí que alienta.

Gof. Pues retiradla, y dexadnos

solos á los dos. *Llévanta, y quedan*

Me pesa ap. (Gofredo y Suenon.

esta precision. Suenon,

los soldados que pelean

por la católica ley

y exáltacion de la Iglesia

han de ser como el armíño,

que zelando su pureza,

por no manchar la blancura

sacrifica lo que alienta.

Retirado allí escuché

lo amargo de vuestras quejas,

y confieso que de hallaros

tan ciego tuve vergüenza.

¿Vos tan debil? ¿Vos vencido

de una caduca belleza?

¿Vos tan fragil, que en el pecho

alimentais la cautela

de una pasión criminosa,

y bien hallado con ella,

quando peligra la causa

el dolor os enagena?

Quien su precipicio busca

muy facilmente le encuentra;

y será muy necio y loco

el que en el riesgo se alegra.

El amar cosa es precisa,

la razón no lo condena;

pero amar una muger

con tan ciega vehemencia,

sordo á la razón, hollando

los límites y las reglas

que prescriben al cariño

las leyes de la modestia,

es un exceso que infama

las mas elevadas prendas.

No mirais, incauto joven,

que Clorinda es de diversa

religion; ¿pues qué pretenden

vuestras sinrazones ciegas

correr del vil apetito

las abominables sendas?

¿Y en donde? Donde no hay planta,

no hay fiar, no hay sitio, no hay pie-

que del hombre menos recto (dra

las pasiones no suspenda

con los preciosos motivos

que á la memoria presenta.

Tierra santa es, tierra santa

en donde imprimis las huellas,

¿y vos cometeis, Suenon,

profanidades en ella?

Reflexionad lo que inspira,

consideradla, atendedla,

discreto sois, harto os digo,

mas si fuese la extrañeza

de vuestro error tan crecida

que no baste á contenerla

tanto sagrado motivo

que la acrimina y la afez,

disponeos á la marcha,

recoged vuestras banderas,

volved á Hungría, y en tanto

que religiosos pelean

los héroes del Christianismo,

que siguiendo mis empresas

dan asunto de la fama

á las voces lisonjeras,

vos en los brazos del ocio

pasareis la vida llena

de amorosos pasatiempos,

bayles, músicas y fiestas,

y coronado de rosas

entre apacibles bellezas,

apurareis la dorada

copa que el vicio presenta;

esto os prevengo, y que yo

quiero que mis huestes sean

depósito del honor,

el centro de la modestia,

y exemplo de la virtud

mas que no de fortaleza,

que esta es un bien pasajero,

y lauro inmortal aquella.

Suen. Espera, Señor, aguarda,

no así la espalda me vuelvas,

y oye las satisfacciones

que abogan en mi defensa:

de corrido á hablar no acierto.

¿Posible es que una flaqueza

ha de poder mas que yo

triunfando de mis potencias?

¿No soy Suenon el invicto,

cuya valerosa diestra,

despreciando los peligros,

entre las lides sangrientas

sin temor vió tantas veces

el rostro á la muerte fiera?

¿No soy aquel que de Gaza,

asaltando las soberbias

murallas, puso el primero

los estandartes en ellas?

¿No soy asombro del Turco?

¿Pues cómo se me apodera

tanto una pasión amante,

que nunca puedo vencerla?
 ¡Mas ay, que es su dulce causa
 demasidamente bella!
 Pues como en el campo ameno
 suele la officiosa abeja
 para lograr el efecto
 de su incesante tarea
 revolando entre las flores,
 que mas la vista embelesan,
 ir libando de sus jugos
 las porciones mas selectas,
 penetrando allí el clavel,
 aquí la blanca azucena,
 allí la fragante rosa,
 aquí la humilde violeta,
 y allí el jazmin oloroso,
 así la naturaleza,
 para formar á Clorinda,
 tan sin igual, tan perfecta,
 del campo de la hermosura
 fue entresacando las prendas,
 que un bellissimo compuesto
 admirable en todo hicieran,
 y así formó este prodigio
 que en mi tierno pecho reyna:
 ¿pues qué mucho que constante
 el alvedrio le ceda?
 Animo, pues, amor mio,
 que si Gofredo reprueba
 tu rendido vasallage
 y tus expresiones tiernas,
 ocasion tienes bastante
 en que á darle á entender puedas,
 quando de Jerusalem
 se asalte la fortaleza,
 que no impide lo sensible
 á la militar palestra,
 pues quien firmemente ama
 constantemente pelea:

Caxas y clarines.

¿pero qué marcial estruendo
 el campo de nuevo altera?

Salen Roque y Soldados.

Roq. Apriesa, Señor, apriesa:
 que tardas, ¡pese á tu flemma!

Suen. ¿Pues qué es esto?

Roq. ¿Qué ha de ser?
 de los suyos en defensa

vomita confusamente
 Jerusalem por sus puertas
 los Turcos como quien cierce,
 y se ha encendido una gresca
 de tajos y cuchilladas:—

Suen. No prosigas, Roque, cesa,
 y donde el mayor peligro
 llame el ardor que me alienta
 seguidme.

Roq. No hay para qué,
 que todos hácia aquí llegan.

Caxa y clarin: salen por quatro partes diferentes *Rugero, Gofredo, Roberto, Eustaquio y Tancredo acuchillando al Soldan, Soliman, y otros cuerpos de Turcos: á los primeros veyntos acometen Roque, Suenon y los suyos, y se hace una vistosa batalla retirando á los Turcos.*

Sol. y Arad. Valor, amigos.

Gof. Christianos,
 el Asia toda perezca.

Suen. Húngaros nobles, mi acero
 norte de los vuestros sea.

Roq. No me ha de quedar podenco
 en mas de quarenta leguas
 al contorno.

Voc. Christo viva.

Voc. El Asia viva.

Sol. Todos á mi aliento cedan.

ACTO TERCERO.

Salon: Soliman con algunos Turcos y cautivos Christianos, y entre ellos Eustaquio.

Sol. **C**iego de cólera, ardiendo
 en iras desesperadas,
 volcanes solo producen
 mis respiraciones tardas:
 de mi propio estoy temblando
 quando en confusa batalla
 se ofrecen á mi discurso
 imágenes que retratan
 el padecido sonrojo
 en la empresa malograda.

Eust. Fortuna, en vano me abates,
 que

que soy como fuerte palma
que mas violenta se erige
quanto mas peso la carga.

Sol. Al contemplar de mi brazo
inutil la ardiente saña
ne sé cómo en mí no cebo
la luciente cimitarra;
¿pero Aradín?

Sale Arad. ¿Soliman?

Con grande cuidado estaba
de tu venida, pues como
entramos por partes varias
en la Ciudad resistiendo
á las enemigas armas,
no sabia:: ¿Mas qué veo?
¿te turbas? ¿suspiras? ¿callas?
¿qué tienes?

Sol. Soy desdichado.

Arad. El valor todo avasalla.
¿Y Clorinda?

Sol. Presa, o muerta.

Arad. Acabó el valor del Asia.

Sol. No acabó, que aun vive el mío,
del qual las huestes Christianas
tiemblan como al viento ayrado
debil hoja en verde rama.

Arad. ¿Pero cómo ha sucedido
tan lastimosa desgracia?

Sol. En un recatado sitio
que cubren frondosas palmas
dexé á Clorinda y la tropa:
mi osadía temeraria,
por un acaso imprevisto,
llegó á verse malograda:
soy conocido: traicion,
en voces descompasadas,
claman todos, y al momento
el campo se pone en arma.
Clorinda, que del estruendo
sin duda infirió la causa,
embiste con los Christianos:
yo, á fuerza de mi constancia,
con ella me incorporé:
al estruendo de las caxas
sales en nuestra defensa
de la Ciudad; separadas
peleaban nuestras tropas
quando la valiente dama,

á impulso de su ardimiento,
de nosotros apartada
pagó con prision ó muerte
el brio que la animaba.
Aunque socorrerla quise
fue en vano, pues empeñada
contra mí la mejor tropa
del enemigo, me carga;
pero de tal modo supe
ganarles la retirada,
que despues de haber tejido
toda en sangre la campaña,
estos cautivos me traxe,
que en esclavitud infausta
sean víctimas funestas
de Clorinda á la venganza.

Arad. ¿Es posible, Soliman,
que no pudieses librarla?

Sol. ¿Qué sirven resoluciones
á quien ventura le falta?

No extraño, grande Aradín,
tan generales desgracias.

Arad. ¿Por qué?

Sol. Mil tristes anuncios
tiempo ha que las presagiaban.
El sol tibiamente ardia,
la luna sus luces blancas
sujetó á mortal eclipse:
en las cóncavas entrañas
de la tierra se escucharon
estruendos que intimidaban
los mas atrevidos pechos:
la noche toda es fantasmas,
y sus profundos silencios
solamente los quebrantan
de las agoreras aves
las voces desconsoladas:
pero yo, que superior
á qualquiera ilusion vana
he nacido, no me asusto,
nada mi espíritu pasma,
pues cierto es que aunque no sean
á las acciones bizarras
los fines correspondientes,
eso estriba en la desgracia,
que el valor queda bien puesto
solamente en intentarlas.

Arad. Dices bien, gran Soliman:

tú por mis venas heladas
 el balsamo saludable
 de consolacion derramas:
 oh, cuánto á tu amor le debo,
 reflexiona, piensa, trata
 lo que mejor te parezca,
 pues aunque determinaras
 entregar esta Ciudad
 del enemigo á la saña,
 solo con que tú lo apruebes
 verás que Aradin lo manda. *vase.*

Sol. Eso no, cueste á Gofredo
 el rendirla y conquistarla
 tanta sangre, que el laurel
 que solicita con ansia
 pierda su merecimiento
 quando tan caro lo paga.

Y vosotros, viles, vanos,
Atropella á Eustaquio y los Christianos.

baxad á besar mis plantas,
 rendid el indocil cuello,
 postrad la altiva arrogancia,
 y ojalá que como piso
 vuestras soberbias gargantas
 pudiera hacer que de alfombra
 le sirvieran á mi rabia
 quantos á Gofredo siguen,
 y en nuestro oprobrio se arman.

Eust. Soliman, eres cobarde,
 aunque de fuerte te alabas,
 pues no es valeroso aquel
 que con violencia inhumana
 se ensangrienta en un rendido.

Sol. ¿Quién eres, que así me hablas?
 Mas tú fuiste, segun creo,
 el que defendiste á Blanca,
 y estorbaste que Gofredo
 cayese muerto á mis plantas.

Eust. El mismo soy, que los hombres
 de mi esfera y circunstancias,
 como obran lo mejor siempre,
 nunca su nombre recatan.

Sol. Cielos, que en edad tan corta
 quepan tantas esperanzas!
 El noble valor que enciende *ap.*
 todo mi enojo desarma.
 Oye, generoso jóven,
 tanto carifio se labra

en mi compasivo pecho
 tu resolucion bizarra,
 que he de cortar la cadena
 de tu esclavitud tirana;
 y así si tu ley dexares,
 y la mia fiel abrazas:-

Eust. Calla, calla, no prosigas,
 Turco, que en vano te cansas.

Si mi vida: ¿qué es mi vida?
 si ser pudiera que quantas
 vidas á todos los hombres
 animan se compendiaran
 en la mia, un solo golpe
 con todo el orbe acabara
 antes que yo te siguiera
 obscureciendo mi fama.

Sol. ¿No temes mi indignacion?

Eust. No llega el miedo á las almas
 de los heroes Christianos
 quando por su Dios trabajan.

Sol. La vida:-
Eust. Es un bien caduco.

Sol. ¿Y mi furor?
Eust. Sombra vana.

Sol. Te llenaré de cadenas.
Eust. Me adulan mas que me agravian.

Sol. Yo te cubriré de oprobrios,
Eust. Y harás inmortal mi fama.

Sol. Eres rapaz todavia.
Eust. Soy gigante en la constancia.

Sol. Aprisionadle, ponle *le atan.*
 en la mas lóbrega estancia,
 y que sea su alimento

tan escaso que con ansia
 esté llamando á la muerte
 porque la puerta le abra
 del descanso á sus fatigas
 y á sus angustias amargas.

Eust. No te canses, Soliman:
 si rendir mi pecho tratas,
 en vano el rigor dispones,
 y así ordena, piensa, y traza,
 los mas agudos tormentos,
 las penas mas inhumanas,
 que todas juntas son pocas
 para que mudar me hagas
 de parecer.

Sol. ¿Tal teson

Sol. ¿Tal teson

Sol. ¿Tal teson

Sol. ¿Tal teson

cabe en edad tan temprana?
Eust. Por donde piensas vencerme
 es por donde mas me alhagas.

Si muero, ¿qué mayor dicha?

Me abres puerta á la morada
 celestial, término dulce
 de las fatigas humanas:
 tal estoy, tal de mi zelo,
 Soliman, es la abundancia,
 que muero porque no muero
 al rigor que me preparas.

Sol. Esto es ya del heroísmo
 mas grande vencer la raya.

Al momento desatadle: *le desatan.*
 ven, ya no digo á mis plantas,
 sino á mis amantes brazos,
 si acaso dignos los hallas
 de los tuyos. *se abrazan.*

Eust. Turco noble,
 ahora sí que declaran
 tan hidalgos sentimientos
 tu valentia mas alta.

Sol. ¿Serás mi amigo?

Eust. Lo ofrezco.

Sol. A tu campo irás mañana
 libre.

Eust. Eustaquio de Lorena
 me llamo, si es que la varia
 fortuna ayrada te mira,
 de mi nobleza te ampara.

Sol. Yo acepto tu ofrecimiento.

Eust. Yo de ello te doy las gracias.

Sol. Sigueme.

Eust. Vamos.

Sol. Gofredo

el orbe bese tus plantas,
 que teniendo tales hombres
 no es mucho si le avasallas.

*Selva larga: el teatro obscuro, y á un
 lado sobre un escotillon ramas y maleza:
 salen Roque y Suenon con Soldados.*

Suen. ¿Dixiste al Turco cautivo
 en la salida pasada
 que en el sitio destinado
 para hablarme le esperaba?

Roq. Si señor.

Suen. Pues me parece
 que ya es mucha su tardanza.

Roq. Si no ha de venir, no es mucho,
 y si ha de venir, mas tarda
 que la paga de un tramposo,

Suen. Que tú vuelvas y lo traigan
 tengo por mas acertado,
 porque ya de la mañana
 el lucero hermoso anuncia
 la cercania del alba.

Roq. Espera, Señor, que tengo
 en los ojos cataratas,
 ó hácia aquí vienen dos bultos,
 si acaso no son fantasmas.

Salen Roberto y Muley.

Suen. Acerquémonos.

Rob. ¿Quién va?

Suen. Ya le conocí en el habla.
 ¿Roberto?

Rob. ¿Suenon, amigo?

Suen. Con grande cuidado estaba.

Rob. Este Turco me entretuvo:
 quien como con ansia tanta
 me preguntaba por vos
 quise exáminar la causa,
 mas aunque es esclavo mio
 no quiso hacer confianza
 de mí, bien que humildemente
 me suplicó le llevara
 adonde pudiese veros,
 y que si era circunstancia
 posible fuese este sitio
 para donde os aplazara;
 os avisé, y Roque vino
 á decir que me esperabais.

Suen. Pues decidme, ¿qué queréis?

Mul. Besar tus invictas plantas: *(Muley,
 gran Suenon, Muley soy. (sise)*

Suen. ¿Qué es lo que escuchan mis an-
 Alza á mis brazos, amigo:
 posible es que la tirana
 fortuna de esclavizarte
 todavia no se cansa?

Mul. Es que busca tu ventura,
 que está en mi mano cifrada.

Suen. ¿Cómo?

Mul. Escucha atentamente.
 Despues que por tu bizarría
 liberalidad logré
 la libertad deseada,

quando quedé por cautivo
tuyo en el sitio de Gaza,
á Jerusalem me vine,
y desde que está sitiada
he militado valiente
del Soldan en las esquadras.

Suen. Bien de tu valor lo creo,
¿pero para qué me llamas
á este puesto?

Mul. ¿Puedo hablar
con entera confianza?

Suen. Sí, amigo.

Mul. Pues si te atreves
á seguirme, en las murallas
de la Ciudad te pondré.

Suen. ¿Hablas de veras?

Mul. Reparas

quita Muley las ramas y descubre una
boca.

esta boca que cubria
la maleza enmarañada?

Suen. Bien la veo.

Mul. Pues termina
en una torre muy alta
que defensa principal
es de la puerta dorada:

si por ella me siguieres
con los tuyos, en la Plaza
te pondré seguramente,
y despues obre la espada.

Suen. ¿Qué decís de esto, Roberto?

Rob. Yo que por la boca entrara
sin temor, aunque ella fuese
del abismo la garganta;
de nuestras seguridades
su vida será la fianza,
aunque el empeño es muy fuerte,
y fuera mas acertada
resolucion que Gofredo
todo lo determinara.

Suen. ¿Y no fuera mas blason
el que solo á nuestras armas
se debiera la conquista?
mis belicosas esquadras
son de mucho mas capaces,
¿pero aunque yo aventurara
la vida, viendo la accion
á que mi valor me llama

tan digna de mis alientos
cómo pudiera excusarla?
Yo, Conde, ya estoy resuelto.

Rob. Yo tambien, que de la fama
á la apetecible cumbre
por los peligros se marcha.

Mul. Pues prevenid al intento
luces, que mas facil hagan
el paso, y menos expuesto.

Roq. Yo haré ese caldo tajadas. *vas.*

Suen. Ya parece que la aurora
entre celages de nacar *va aclarando.*
se asoma por el oriente
de jazmines coronada.

Roq. Atropellando las sombras
que á sus albores desmayan,
en quantos visos enciende
tantas estrellas apaga.

Suen. Ya por entre nubes de oro
en purpura arrebuja
vierte de su fertil seno
líquidas perlas de plata.

Rob. Todas las flores al verla
sus cálices desenlazan,
y las aves amorosas *(páxaras.*
cantando le hacen la salva. *canto de*

Sale Roq. Como soy Roque, parezco,
cargado de tantas hachas,
al tenebrario que suelen
poner por Semana Santa.

*Reparte entre algunos las hachas, y van
entrando por la boca.*

Mul. Seguidme todos, seguidme.

Suen. Por si notan nuestra falta,
tú, Roque, quédate fuera.

Roq. ¿Yo quedarme? aunque baxara
al infierno, y me cogiera
algun sastre de una pata,
creyendo que soy retal
de alguna chupa cortada,
no me he de quedar, Señor.

Suen. ¿Oyes? obedece y calla.

Rob. Recibe, seno profundo,
en tus lóbregas entrañas
al que vivó se sepulta
para que fenix renazca. *entra.*

Suen. Recibe, albergue funesto
donde las sombras se amparan,

un desdichado que copia
tu tenebrosa morada
en su dolorido pecho:
semé solo esta vez grata,
fortuna, porque mis glorias,
dando fin á tal haz-fia,
lleven conocido exceso
á las griegas y romanas.

entra.

Rog. Ya están los señores míos
cubiertos como empanada:
¡qué tal fuera que el podenco
un petardo les pegara!
Deciale un loco á un cuerdo
con muchísima cachaza,
jamás de locos se fie,
que es una gente sin alma:
está bien le dixo el otro,
y le volvió las espaldas:
apenas dió algunos pasos
quando le llamó en voz alta,
volvió el cuerdo, y preguntóle
¿qué quereis? y él con pujanza,
en medio de las narices
le dió tan fuerte pedrada,
que le dexó sin peligro
de que romo se quedara,
y encarándose al herido
le dixo con voz hinchada:
¿no le dixé que jamás
de los locos se fiara?
Y luego con paso lento
se fue á encerrar en la gavia.
Este es el caso, y ahora
si sucede, *verbi gratia*,
que el Turco de quien se fian
les pegue alguna tostada,
será muy bien merecido,
y buen provecho les haga,
que quien se fia de infieles
muy bien merece una albarda. *vase.*

*Telón de tiendas, y salen Blanca
y Rugero.*

Rug. Dexad, dulce dueño mio,
dexad, bellissima Blanca,
esa pena que os deslustra,
ese dolor que os degrada.
Después de Dios, cuya inmensa
sabiduría en la vasta

extensión de lo criado
gobierna todas las causas,
nadie puede de la suerte
evitar las circunstancias,
ya adversas, ya favorables,
luego es materia excusada
alargar rienda al tormento
quando alivio no se halla.

Blanc. Si es Eustaquio, de Lorena
tierna generosa rama,
primo mio, en quien mis padres
en cierto modo miraba,
¿cómo quereis que no sienta,
puesto que del campo falta,
su muerte ó su esclavitud,
que parece más fundada
en razón? ¿No reparais
que en mis venas se dilata
su misma sangre? ¿Pues cómo,
juzgándola amenazada
de tanto inminente riesgo,
me resistiré á llorarla?

Rug. No digo que no sintais,
mas quisiera que templarais
la pena con el dictamen
de vuestra prudencia rara,
pues sé que esta os aconseja
que es opinión muy errada,
del dolor en el exceso
desconocer la esperanza.

Blanc. ¿Puede haberla?

Rug. ¿Por qué no?

En Jerusalén se halla
cautivo Eustaquio sin duda,
con que si hemos de ganarla,
puede esta seguridad
ser del consuelo la fianza.

Blanc. Bien decis; y ahora debo
daros expresivas gracias
del aliento con que anoche,
en la traición concertada,
al riesgo de Eustaquio y mio
supo acudir con gallarda
resolución vuestro acero,
con que si bien se repara,
por dos respetos me encuentro
para con vos obligada:
ved en qué puedo servirlos,

y lo haré con toda el alma,
que no es desdoro del sexó,
ni mi honestidad agravia
el adelantar lo fina
por no parecer ingrata.

Rug. Los hombres en cuyas venas
circula sangre tan alta
y real como la mia,

son espejos que sin mancha
se han de presentar á todos,
porque en ellos se retratan,
y toman de lo que miran
para sus acciones pauta.

Bastardía fuera infame
que mi esplendor empañara,
si obligado por mí mismo
á conservar siempre intacta

mi opinion esta no fuese
el norte de mis hazañas,
con que en excusar el riesgo

de una traicion tan villana
nada hice sino cumplir
con la deuda de mi fama,

y así es demas lo obligado
en vuestra atencion hidalga,
porque quien nada merece
se debe pagar con nada.

Blanc. Esos son finos pretextos
de atenciones cortesanias,
que con su delicadeza
mas el mérito realzan.

Rug. Y eso es correrme: os suplico

que la materia empezada
dexemos así: por tanto,
decid, bellissima Blanca,
¿qué hay de Clorinda?

Blanc. Os afirmo

que ya se halla recobrada:
cruel golpe la privó
del sentido, y dió á las plantas
de Suenon. Mucho me alegro
de poderos dar tan grata *con malicia.*

noticia: si algo quereis
que la diga:-

Rug. No con tanta

atencion os lo pregunto.

Blanc. Por si acaso:-

Rug. Es excusada

qualquiera reconvençion,
que mi rendimiento fino
y mis amorosas ansias
á mayor merecimiento
se dedican voluntarias:
bien que Clorinda, Señora,
sin pasion, es una dama
digna de todo respeto,
no tanto por su bizarra
persona, quanto por ser
tan valiente y alentada,
que á los mas fuertes soldados
y Capitanes iguala,
quando no exceda.

Blanc. Mil cosas,
que parecen temerarias,
de su valor he oido.

Rug. En todas nuestras batallas,
la he visto siempre arrollar,
sola en medio de las armas,
los christianos esquadrones:
y si anoche... pero basta,
que hácia aquí llega Gofredo
y Tancredo le acompaña.

Salen Tancredo, Gofredo y soldados.

Gof. Sobrina, Rugero ilustre,
¿qué haceis aquí? ¿qué se trata?

Blanc. Clorinda, Señor invicto,
nuestros labios ocupaba,
celebrando dignamente
los méritos que la ensalzan.

Gof. Bien haceis, que es acreedora
á qualesquiera alabanza:

luego que Jerusalem
vea en sus fuertes murallas
tremolar los estandartes
de la milicia christiana
dispondrás de su destino,
que fuera notable falta
darla ahora libertad,
porque el valor que la inflama
en defensa de los suyos
tal vez volviera á empañarla.

Blanc. Pero Eustaquio:-

Gof. Blanca, calla:
si murió martir, del cielo
en las dulzuras descansa;
si está cautivo, en mi diestra

rayos esgrime mi espada
para darle libertad,
y si aun así no la alcanza,
por Dios es lo que padece,
eterno mérito gana.

Rug. ¡Oh católico varon, *ap.*
el orbe tu zelo aplauda!

Gof. ¿Qué os parece, Caballeros?
decid, ¿qué quereis se haga
en orden á la Ciudad?

¿será bien hecho asaltarla?

Tanc. Tomados todos los pasos
para introducir vituallas,
mi opinion es que el asedio
postre su altiva arrogancia,
y no exponer á que rieguen
arroyos de sangre humana
los muros.

Rug. Mi parecer
sigue la idea contraria:
se sabe que á toda priesa
tropas el Cayro levanta
á influxos de Soliman;
con que si en campal batalla
nos acometen, mas facil
será el socorrer la plaza,
no pudiendo á dos objetos
atender nuestras esquadras;
y así, Señor, el asalto
me parece que dexara
inútiles las ideas
de los proyectos que entabla
Soliman.

Tanc. El mismo vino
á que se capitulara,
luego no está bien seguro
quien ya de rendirse trata.

Gof. Encontrados están ambos,
y los dos con mucha causa,
y así hasta oír á Roberto
y Suenon no es arreglada
determinacion, en orden
á un asunto de importancia,
resolver: haced que vengan,
caxa y clarin.

¿mas qué clarines y caxas
pueblan los vientos veloces?

Sale Rog. Corre, Señor, sin tardanza,

y ayuda al Conde Roberto
y á Suenon, que en las murallas
de Jerusalén pelean.

Gof. ¿Qué dices?

Rog. Que ya ganadas
las tienen; mas si no acudes,
Señor, y el Soldan los carga
con todos los suyos, temo
que mil aficos los hagan.

caxa y clarin.

Gof. Rugero, quedad de guardia
en el campo por si fuere
precisa la retirada.

Ea, nobles caballeros, *desenvayna*
pues que la ocasion nos llamó,
seguidme, perezcan todos
los Turcos, de nuestras plantas
sean ajados despojos:
Dios nos ayuda y ampara,
si su causa defendemos
él volverá por su causa.

*Vanse por un lado Gofredo y los suyos,
y Blanca, Roque y Eustaquio por otro
córrese el telon, y se descubre á un la-
do una muralla que forma un semi-
círculo, en cuyo medio habrá una dis-
torre echando fuego por las troneras
bufardas: sobre ella estará Suenon pe-
leando con los Turcos, y mas adre-
lante Roberto con otros.*

Suen. No quede ninguno vivo
al acero y á las llamas.

Sol. A ellos, nobles Musulmanes.

Rob. Muera esta infame canalla.

Christ. Mueran todos.

Suen. Todos mueran,
siendo víctimas infaustas.

*Con estrépito se desploma la parte ex-
terior de la torre, y presenta
una gran brecha.*

Suen. El cielo nos favorece,
pues la torre desplomada,
á nuestro auxilio y favor
nos presenta puerta franca.
Húngaros, nadie desmaye,
antes encended la saña
del espíritu brioso.

Voces. Guerra, guerra, al arma, al arma.

Salen Gofredo, Tancredo y todos los suyos.

Gof. Espera, valiente joven, digno de eterna alabanza, que en tu socorro Gofredo viene con todas sus armas.

Suen. Si vos me ayudais, que llegue contra mí toda la Arabia.

Gof. Ea, hijos míos, las ruinas nos dexan libre la entrada á Jerusalem, ó al cielo, que es la mejor esperanza.

Acompañamiento; vuelven á salir Rugero, Blanca y Roque.

Rug. ¿Y qué yo no me he de hallar en tan generosa hazaña?

Rog. Yo no me aflijo por eso, porque tengo bien sentada mi opinion, y ya los Turcos me temen mas que á la sarna.

Blanc. De la ley de la milicia la obediencia es firme basa, y aquí cumpliendo con ella no pueden decir que falta Rugero allí.

Voces. Al arma, al arma. *(den, caxas y clarines.)*

Rug. ¿A quién, ó Blanca, no encien- á quién, Señora, no inflaman los militares acentos de las trompas y las caxas?

Y pues que del muro estamos tan cerca, volved la cara, mirad con qué bizarría nuestras valientes esquadras, haciendo alarde del riesgo, entran la Ciudad sitiada.

Mirad el fuerte Suenon, que con altiva arrogancia de cadáveres funestos el suelo cubre que bañan entre desunidos miembros diluvios de sangre humana.

Blanc. Allí Roberto gallardo con la cortadora espada en quantos golpes fulmina tantos Alarabes mata, sin que sean á su esfuerzo

defensa arneses y mallas. Tancredo y demas invictos, desde el cabello á la planta de rubio coral teñidos, postran, rinden, avasallan quanto á su furor se opone, quanto á su teson contrasta.

Rug. Bien se defienden los Turcos; mas su resistencia es vana, porque del orto profundo sale la horrorosa parca, y en la diestra de Gofredo pone la horrible guadaña. Sáfudamente pelea,

y qual suele en la erizada estacion del frio invierno, rompiendo el cauce á las aguas, entumecido torrente, inundando la campaña, anegar quante sus turbias veloces ondas alcanzan, así animoso Gofredo destruye, aniquila, tala de los feroces paganos los esquadrones que asalta.

Blanc. Ya en las almenas soberbias nuestra victoria declaran los cruzados tafetanes, lisonja leve del aura.

Rug. Del católico valor se coronó la esperanza, y por la region eterea veloz corriendo la fama, desde el uno al otro polo la feliz noticia canta, uniéndose á nuestras voces que festivamente claman:—

El y todos. Jerusalem por Gofredo, que la goce edades largas.

Blanc. Gócela, y del vil Mahoma la pérfida secta errada acábese en Palestina, para que logren las ansias de los católicos pechos tan apacible morada.

Rug. Celebre el orbe christiano con júbilo dicha tanta, pues lográndose los votos

con

con que el fervor penetraba
las mansiones venturosas
de ese celestial alcazar,
las posesiones del logro
al deseo se adelantan.

Rog. En traje de peregrinos
vendrán borrachos á manta,
pero como aquí no hay viñas,
porque los Turcos no gastan
el licor que alegra el casco
y es bueno contra tercianas,
traerán contra esta desdicha
provistas las calabazas.

Sale Clor. ¡Para qué quiere la vida
quien nace á desdicha tanta!

Blanc. ¿Clorinda, amiga, pues cómo,
quando aun no bien recobrada
estás del golpe, te sales
y la tienda desamparas?

Clor. Los bélicos instrumentos,
Blanca mía, fueron causa
de que saliese á saber
qué novedad alteraba
la quietud del campo todo,
y ví, para mi desgracia,
mi desdicha en vuestras glorias,
vuestros gustos en mis ansias.

Blanc. No al desconsuelo te entregues,
porque la fortuna varia
árbitra es de los sucesos,
y fuera contigo ingrata,
si de las muchas finezas
que te he debido, obligada,
todas las satisfacciones
que en tí caben no lograras
siendo quien soy, y teniendo
de mi tío la palabra
empeñada en tu favor.

Rug. Señora, á vuestras hazafias
mal corresponde el extremo
del dolor que así os degrada.

Clor. Dexad, generoso joven,
dexa, bellísima Blanca,
que envuelta en llanto destile
esta pasión, esta rabia
á que me sujeta el ceño
de la fortuna tirana.
¡Oh infeliz Jerusalen,

triste Ciudad desolada!
Ya tus elevados muros
solo son ruinas infaustas.
Ya en mis oídos resuenan,
penetrando mis entrañas,
de tantos habitadores
las quejas desventuradas.
¿Este es el premio, este el fruto
con que la suerte me paga
tanto peligro vencido,
tanta sangre derramada?
Pereciera yo contigo,
y de una se acabarán
mis fatigas; pero ver
que con ignominia arrastra
la señora de las gentes
infames hierros de esclava,
es mayor mal que la muerte.
¿Tus presunciones bizarras
qué se hicieron? ¿qué se hizo
la corona que ilustrabas?
Como flor caduca fuiste,
que hermosa y luciente al alva,
es á la tarde despojo
de agudo viento á la sáfia,
sombra que la luz deshace,
luz que un aliento le mata,
niebla que el sol desvanece,
sol que sus rayos apaga:
¡oh, quien, ay triste, pudiera,
aunque la vida arriesgara,
romper las duras cadenas
que la desdicha te labra!
¿Mas de qué sirven deseos
donde facultades faltan?
Estaba tu perdición
ya en el cielo decretada,
que si tu solio sublime
á defenderlo bastara
humano valor, mi pecho
escollo de las christianas
banderas hubiera sido:
llore el orbe tu desgracia;
y si á la nación valiente
que hoy te pierde y desampara
no le es dado el recobrarte,
seas siempre desdichada;
el sol su influxo te niegue,

líquido alimento el agua;
 el ayre blando no sople,
 fomite solo borrascas
 y deshechos uracanes:
 la tierra sus senos abra,
 y en sus profundos abismos
 perezcas desbaratada,
 sin que á los tiempos memoria
 quede de tu ruina infausta:::
 ¿Mas qué digo? ¿De qué sirven
 imprecaciones tan vanas,
 si nunca el efecto yerra
 Suma Providencia sabia?
 Sé feliz, noble Ciudad,
 y en quanto el piélago baña
 y el sol registra florezcas
 por señora venerada:
 lluevan en tus verdes campos
 las esferas abundancia;
 benigno Febo te alumbre,
 fertilicente las aguas,
 el ayre blando te adule,
 la tierra en mieses doradas
 de inocente agricultor
 pague la dulce esperanza;
 y finalmente dichosa
 paguen á tu cetro parias
 todas las demas naciones,
 y de esta suerte ensalzada
 Jerusalem sea centro
 de las fortunas humanas. *vanse.*

*Ancho patio de Palacio, que forma
 arcos por los lados de los bastidores,
 en el foro dos puertas con graderia, y
 en el espacio mediante entre una y otra,
 sobre otro pedestal, habrá una estatua
 ecuestre. Por una puerta baxan Ara-
 din y Turcos acosados de Gofredo y
 Suenon, y por la otra Soliman y otros
 retirándose de Rugero y Tancredo.*

Gof. Soldados, todos perezcan.
Rug. Muera esta infame canalla.
Arad. Socorro, piadoso Alá.
Sol. Oh, pese á mi ardiente saña!

Llegan al tablado, cae Aradin á los

*pies de Gofredo, y Soliman á los pies
 de Suenon despues de una batalla
 sangrienta.*

Gof. ¿Aun os resistis, cobardes?
Suen. ¿Qué mis iras no os abrasan?
Sol. Muramos desesperados.
Arad. Morir, pues muere la patria.
Gof. Ya mis pies, villano, besas.
Suen. Ya caistes á mis plantas.
Turc. Piedad, clemencia. *se postran.*
Gof. Tiranos,

aunque con tan porfiada
 resistencia mereciais
 que en obsequio á la venganza
 cortasen nuestros aceros
 vuestras altivas gargantas,
 me acuerdo que soy humano:
 despojadlos de las armas,
 y cesen ya los destrozos
 de la guerra, pues tomada
 la Ciudad, ya es cobardia
 ensangrentar las espadas
 en los rendidos.

Voc. Victoria.

Suen. Toda la Ciudad te aclama.

Gof. Pues aclame solo á Christo
 y á su Madre Sacrosanta,
 que pues ambos solo fueron
 norte de nuestra constancia,
 de su auxilio soberano
 bien es les demos las gracias.
 Alzad del suelo; y tú, noble
 invicto Suenon, ¿qué aguardas
 que no llegas á mis brazos?

Suen. En ellos, gran Señor, halla
 mi corazon afectuoso
 la gloria mas deseada.

Gof. Y vosotros, adalides
 de la milicia christiana,
 ¿por qué no llegais? Pedid

Abraza á los Príncipes.

quantas mercedes y gracias
 pueda concederos grato.

Tanc. Señor, la dicha mas alta
 solo es serviros.

Rob. Con esto
 se dan por bien empleadas
 nuestras fatigas.

que

Gof. Al punto
que lleguen Rugero y Blanca. *vase*
Tú en tanto, Suenon, el medio (*uno*).
de la victoria declara.

Arad. ¡Cómo á tal dolor no muerdo!

Sol. ¡Que yo padezca esta infamia!

Suen. Roberto y yo, gran Señor,
de un Turco que en la pasada
salida quedó cautivo,
y hoy dió en el asalto el alma,
supimos que oculta mina
á la Ciudad penetraba,
terminando en una torre
sobre la puerta dorada:
vencidos, pues, del deseo::-

Sale Eust. Tio, y mi Señor, abraza

abraza á Gofredo.

á quien ya feliz se cuenta.

Gof. Llega, Eustaquio, á quien te ama.

¿Pues cómo libre te veo?

Eust. Soliman, Señor, fue causa

de verme así, por lo qual

te pido que con él hagas::-

Gof. Quanto quieras tanto haré:

libre á sus estados vaya.

Sol. Eterna paz te prometo; *le abraza.*

y á tí, Eustaquio, vida y alma.

Salen Rugero, Blanca y Clorinda.

Gof. Llega, animoso Rugero,

llega, mi querida Blanca,

y juntos participemos

con júbilo dicha tanta.

Vos, Señora, disponed

de vos segun os agrada.

Clor. Puesto que tanto os merezco,

dandoos primero las gracias,

yo os suplico, gran Gofredo,

que Aradin libre vaya.

Gof. Sea así.

Arad. Correspondiendo

á fineza tan hidalga,
sepan todos que Clorinda
es europea y christiana.

Suen. Dichas, ¿qué escucho?

Arad. Atended.

Quando las costas de Italia
con mi armada recorria
buscando la Veneciana,
aprisioné en una nave
á los Condes de la Marca,
y una niña; ellos murieron,
y yo con fineza tanta
cuidé su hija, que en todo
mi Imperio fue venerada
con titulo de sobrina:
esta es Clorinda gallarda.

Gof. Ahora puedo justamente,
ó joven, que á Marte igualas,
pagar tus merecimientos,
si Clorinda repugnancia
no muestra á unirse contigo.

Clor. Tú en mí, Señor, solo manda

Suen. Pues llega á mi tierno pecho

dulcisima prenda amada. *se abraza.*

Clor. En él mi dicha restauro.

Rug. Pues para que juntas se hagan

mis bodas, Gofredo invicto,

yo tambien os pido á Blanca.

Gof. Tuya sea, y sus estados
coronen tus esperanzas.

Rug. ¡Feliz suerte!

Blanc. ¡Dulce dicha!

Gof. Hagan, pues, alegres salvas

en obsequio de esta dicha

las trompetas y las caxas,

diciendo nuestros acentos

con las voces de la fama::-

Todos. Jerusalen por Gofredo,
que la goce edades largas.

Se hallará con la Coleccion de las nuevas en las Librerías de Castillo, frente de San Felipe el Real; en la de Cerro, calle de Cedaceros; en el Puerto, calle de Alcalá; y en el del Diario, frente Santo Tomas, á a sueltas, y en tomos en pasta á 20 cada uno, en pergamino á 16, y en rústica á 15.